

PODER Y MEDIOS EN LAS SOCIEDADES DEL SIGLO XXI

Editoras

María José Pérez Serrano
Gema Alcolea-Díaz
Antonia I. Nogales-Bocio

Autores

(por orden de aparición)

Ramón Reig
María José Pérez Serrano
Gema Alcolea-Díaz
Antonia I. Nogales-Bocio
Abel Suing
Kruzkaya Ordóñez
Lilia Carpio-Jiménez
Troí Alvarado Chávez
Claudia Rodríguez-Hidalgo
Judith Silva Méndez
Fidel Arturo López Eguizábal
Gabriela Alejandrina Quispe Farfán
Vlastislav Stavinoha
Salud Adelaida Flores Borjabad
Jose Candón-Mena
María Romero Calmache
Inés García Herrer
Tamara Álvarez Robles
Marta Pérez Ruiz
Luis M. Romero-Rodríguez
Ana Luisa Valle Razo
Ángel Torres Toukoumidis
María Luisa Cárdenas Rica
David Polo Serrano
Patricia Torres Hermoso

NUEVAS FORMAS DE DOMINIO

Ediciones Egregius

www.egregius.es

Diseño de cubierta e interior: Francisco Anaya Benitez

© Los autores

1ª Edición. 2018

ISBN 978-84-17270-69-8

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Egregius Ediciones ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

PRÓLOGO

NUEVAS FORMAS DE DOMINIO

El gran problema del periodismo y la información en general a estas alturas del siglo XXI es que la mayor parte de las noticias que los medios nos ofrecen no son importantes sino, como mucho, interesantes. Y algo similar sucede con las interpretaciones y opiniones. Para que exista “Democracia en la Sociedad de la Información” es necesario conocer dónde está realmente el Poder. La mayor parte de los mensajes que recibimos desde un informativo de televisión se derivan de la siguiente estructura discursiva:

- Trazos sobre la batalla política nacional. Abundante periodismo de declaraciones con reiterada repetición de las mismas caras. El periodista apenas desarrolla trabajo propio original, está sometido a fuentes oficiales de todo tipo que le marcan la agenda del día de su trabajo.
- Visión de la información internacional con especial incidencia en aspectos muy llamativos y fáciles de entender, como pugnas bipolares, sucesos o catástrofes.
- Abundante sección de información de sucesos a nivel nacional.
- Deportes, con un espacio temporal especial dedicado al fútbol y, dentro de él, a Real Madrid y Barcelona.
- Curiosidades o “información ligera” como colofón.
- Climatología.

En el exterior de la televisión hallamos un paisaje inofensivo derivado del uso de las herramientas tecnológicas, una selva de datos que llevan a poseer información pero no conocimiento. Conviene dejar claro qué es una y otro, lo he dicho hasta la saciedad. En pocas palabras, información son las teselas amontonadas, entrópicas. Conocimiento es el mosaico; información son las piezas del puzzle, conocimiento, el significado de ese puzzle.

Lo anterior no conlleva un rechazo de las herramientas tecnológicas, sería una inabarcable estupidez deducir eso. Pero sí nos debemos exigir enfrentarnos a uno de los grandes retos del siglo XXI: seleccionar la información para que sea posible llegar al conocimiento. Para eso hace falta algo que ni ahora ni nunca ha sido llevado a cabo por los públicos: esfuerzo. Ser demócratas –como ser pintor, físico o novelista- exige sacar tiempo para concentrarse ante un amplio cúmulo de datos y extraer de ellos rentabilidad cognitiva. No me hable de la negatividad de Trump, por favor, hábleme de por qué Trump es presidente de USA, no me hable de asesinatos de mujeres como si fueran números, hábleme y escíbame sobre las causas profundas de tan repugnante hecho, no me diga que dos ancianos se han suicidado antes de que les arrebataran su vivienda, explíqueme las razones radicales del hecho, no me informe sobre los suicidios de los ejecutivos de France Telecom, no, analíceme en profundidad el contexto socioeconómico que ha provocado esos suicidios, no se quede en el estrés que sufrían, desarrolle el por qué más profundo, por qué, por qué, es una pregunta que va en la entrada de una noticia y de una información cualquiera, es la pregunta que une al periodista y al informador con el científico y el filósofo, aborde el por qué, ¿por qué no lo hace? Muy sencillo: porque el Poder se lo impide, porque –paradójicamente- no es rentable en audiencia y porque el periodista y el informador carecen de la formación que deberían atesorar.

Cuando escribo estas líneas se anuncia una nueva crisis, ¿están los medios a la altura de las circunstancias informativas y de las exigencias del ciudadano o se va a repetir la historia de la crisis de 2007 que, a pesar de haber sido “profetizada” por distintos expertos –en España, entre otros, por la catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, Rosario de Mateo- apenas fue asumida en las redacciones?

También redacto este prólogo en el año Marx, 200 desde que naciera (1818-2018). A Marx –el diablo para muchos- se le pueden objetar numerosos extremos, empezando por su ingenua alternativa –el proletariado- pero su obra contiene enormes genialidades, entre ellas la famosa aportación sobre Economía Política, Filosofía de la Historia y Evolución que contiene el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, entre otras. Vamos a recordarla:

(...) en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina

su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desarrollado hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social.

¿Por qué se han producido, se están produciendo y se producirán gran parte de los conflictos entre los seres humanos? Por el choque entre las relaciones de producción y los medios de producción, a eso debemos, por ejemplo, el desempleo derivado de la Inteligencia Artificial, las bajas pensiones o bastantes de los conflictos sociales en China. Pero, ¿en qué emplean la mayor parte de su tiempo y espacio los medios de comunicación y las conversaciones de los ciudadanos? En asuntos de superestructuras, en visiones epidérmicas según el esquema constatado más arriba.

Hoy el Poder manda porque le ha arrebatado a los ciudadanos el método de comprender el mundo y porque los ha inundado de herramientas digitales, la Red, las redes, éstas que lo pueden hacer libre, los ha atrapado y les está provocando un shock mental cognitivo.

He ahí una de las causas de la crisis de la democracia. Sin embargo, a pesar de la gravedad de la situación, es asunto que preocupa sobre todo en ambientes intelectuales y universitarios y no en demasiada medida. Empieza una nueva era de desarrollo mercantil dominada por los continentes, muy por encima de los contenidos –con magníficas y esperanzadoras excepciones- aunque los contenidos estén ahí pero tan sepultados por miles de millones de datos que separar la paja del grano no va a ser nada fácil.

Prof. Dr. Ramón Reig

*Catedrático de Estructura de la Información
Universidad de Sevilla (España)*